

En su obra "reglas para la dirección del espíritu", Descartes nos presenta un conjunto de reglas que, como su nombre lo dice, nos ayudan a dirigir nuestro espíritu en cuanto a la búsqueda del conocimiento y la verdad. Aquí veremos y comentaremos las 13 primeras reglas presentadas por el autor.

En la regla I se dice que las ciencias conforman la sabiduría, una sabiduría universal y humana. Hablamos de éstas como un todo porque son un conjunto de distintos elementos, que llamamos conocimientos o verdades, los cuales están íntimamente ligados entre sí: al conocer una verdad, ésta nos abrirá una puerta al conocimiento de otra verdad, y así sucesivamente. Además, para llegar al conocimiento de una verdad nos apoyamos y partimos de la base de otras verdades. Por esto, el estudio de un conocimiento en particular y aislado es ridículo e inútil, pues truncamos su verdadero fin, que es ayudarnos a generar juicios sólidos y verdaderos sobre los diversos aspectos de la realidad, para encerrarlo en un casillero oscuro y dejarlo ahí estar, sin ninguna utilidad.

En la regla II, se nos aclara que para llegar a la sabiduría y al verdadero conocimiento es necesario tomar aquellos objetos conocidos y simples, con los cuales podremos obtener la ciencia perfecta y la seguridad de la verdad acerca de esos temas. Por consiguiente, debemos rechazar aquellos objetos complejos y difíciles, que por su naturaleza nos dejan en la confusión, no llegando nunca a una conclusión segura sobre si son falsos o verdaderos, dejándonos así dos posibilidades: aumentar nuestro conocimiento (si fuese verdadero) o disminuirlo (si fuera falso). Sin embargo, estos conocimientos complejos e inciertos no deben ser abandonados completamente, pues tras discutirlos y perfeccionarlos, permite a los maestros orientar a sus alumnos por un camino amplio y seguro. Por otra parte, encontramos dos formas de conocer: a través de la experiencia y de la deducción, presentando la experiencia más posibilidades de error.

Finalmente, si aplicamos esta regla, veremos que las ciencias que le corresponden son la aritmética y la geometría, pues son tan concretas y simples que sencillamente se presentan, haciéndose innecesaria la experiencia para abrir paso a la deducción lógica y racional de una serie de hechos. Así podemos ver que para encontrar la verdad, como pasa en la aritmética y la geometría, debemos concentrarnos en aquello que nos ofrezca simplicidad y la certeza de poder ser resuelto.

En la regla III se expone que para llevar a cabo un correcto estudio de los objetos debemos utilizar la **intuición** (entendida como un concepto formado por la inteligencia que se basa en la razón, que por su simpleza hace las respuestas más certeras), y la **deducción** (que se refiere al proceso de sacar conclusiones y consecuencias a partir de otras cosas conocidas ya con certeza). La intuición se refiere mas a lo inmediato y simple, mientras la deducción requiere un trabajo mayor, un movimiento continuo e ininterrumpido del pensamiento. Por otra parte, jamás debemos basarnos en la opinión de otros pensadores ni en propias conjeturas, porque si no hay una propia convicción (tras la intuición o deducción), no tenemos sobre el tema seguridad alguna de su validez.

En la regla IV, Descartes nos introduce al método. Para tener éxito en la investigación del conocimiento y la verdad, al igual que en todo, hay que ser ordenado. Con esto nos referimos a organizar las ideas y seguir un método o conjunto de reglas simples y certeras, que permiten la discriminación de lo verdadero de lo falso, y facilita el alcance del conocimiento de las cosas. Así, si aplicamos el método a las vías del conocimiento, a través de la intuición descubrimos lo verdadero, mientras que con la deducción llegamos al conocimiento. El método es el sistema más efectivo, fácil y sabio para llegar al conocimiento de todas las cosas; suele aplicarse al conocimiento científico (método científico), pero puede aplicarse a cualquier asunto para obtener las verdades que encierra (mientras esto sea posible, por supuesto).

En la regla V se nos da la esencia del método. De este modo, se debe establecer un orden, que consiste en comenzar por aquellas conclusiones y hechos más simples, para que a partir de éstos resolvamos efectivamente los más complejos. Es como una escala, por la cual se va subiendo, donde debemos pasar por

los primeros escalones (lo más simple) para llegar a los últimos escalones y finalmente a la cima (proposiciones más complejas y conclusión).

La regla VI nos aclara que para llegar a conclusiones finales a través del método es absolutamente necesario saber reconocer lo simple y absoluto de lo complejo y relativo. Todo esto puede ser bastante variable dependiendo del punto de vista del que se mire. Así, son pocas las naturalezas simples y puras que percibimos con la intuición, y a partir de ellas, como una cadena, vamos deduciendo otras con mayor grado de complejidad, hasta llegar a lo buscado. Entre más larga sea esta cadena, mayor es la diferencia en grado de complejidad entre la primera y última proposición. Por eso, para realizar el proceso correctamente se deben reconocer en primer lugar las cuestiones y verdades que se presentan espontáneamente (son las más simples) para luego llegar, a través de la deducción, a las más complejas. Vemos así que de la reflexión de lo más simple y fácil se puede llegar al descubrimiento de las más diversas y distintas cosas.

En la regla VII nos damos cuenta que para llegar al conocimiento final tras la deducción, ejemplificando este proceso como una cadena, es necesario poner atención en cada uno de los eslabones o argumentos, y en la unión o relación de unos con otros. Pero esta atención debe ser constante e ininterrumpida en todo el transcurso, porque de no ser así puede darse una omisión, la cual rompe la cadena por terminar con la certeza de la relación. La enumeración debe estar completa y ordenada como corresponda, para así simplificar y reducir la tarea, ahorrándonos el trabajo de pasar dos veces por lo mismo (en caso de presentarse algo por segunda vez), y porque cualquier error puede llevar a una falla final. Por otra parte, de hacerse paso por paso todo y en forma correcta, y no llegar a la solución buscada, tendremos la seguridad que no hay posibilidad de alcanzar lo buscado de esa forma; y si usamos todos los caminos posibles, y seguimos sin resultado, quiere decir que el problema está fuera del alcance humano. Utilizamos esta enumeración cuando la intuición no es suficiente.

En la regla VIII aprendimos que todos los conocimientos más simples, utilizados en el proceso para llegar al conocimiento complejo final, deben ir quedando, a medida que se ven, absolutamente claros en la mente del pensante. De no ser así, y tener dudas en alguno de los pasos, es mejor detenerse y resolverlo antes de seguir adelante. Para que lo anterior sea posible, primero el individuo debe aplicar los tres instrumentos para el conocimiento (entendimiento, sentidos e imaginación), y a través de ellos llegar a la falsedad o verdad de tal cuestión, y comenzar luego a aplicarlos para nuevos conocimientos cada vez más complejos. Además, debe fijarse en investigar primero lo más fácil, y de entre éstos los más útiles. Cuando uno de los pasos no puede ser resuelto, y nos estancamos en este escalón, lo que sucede es que la gran solución buscada no es alcanzable por ese camino, y debemos buscarla por otra vía. De no resultar por ninguno de los caminos, es que está fuera de su alcance.

Tras el estudio de la regla IX podemos confirmar el hecho de que todas las ciencias, por muy oscuras y complejas que sean, deben ser deducidas de aquellas más fáciles y simples. También descubrimos que los procesos del conocimiento y las facultades del espíritu (sagacidad y perspicacia), pueden perfeccionarse y ampliar su capacidad a través del método y ejercicio continuo. Por otro lado, es mejor centrarse en una idea a la vez que atender a muchas al mismo tiempo, pues de ser así se genera una terrible confusión en el espíritu.

En la regla X vemos que es muy importante que un pensador se ejercite. Así, a través de la práctica y el ejercicio en la búsqueda de cosas ya descubiertas y simples, el individuo se desarrolla y mejora su capacidad; su espíritu adquiere sagacidad. Partir por lo más sencillo es lo más recomendable; por aquellas artes más insignificantes que presenten abiertamente simplicidad y orden (tejer, bordar, tapizar, etc). De esta forma vamos aprendiendo poco a poco a encontrar el orden de las cosas, y nos vamos preparando lentamente para subir otro escalón, algo de mayor dificultad, para así finalmente llegar a poder deducir con facilidad aquellas proposiciones que antes nos parecían inalcanzables y complicadas. Lo hermoso y realmente valioso en lo relacionado a la ciencia es en cuanto a la investigación, búsqueda, comprobación y preocupación por el conocimiento, y no sentarse sobre las bases de verdades ya entregadas para hacer cosas aparentemente nuevas

(pues en parte no lo son), como lo hacen por ejemplo los dialécticos.

Después de leer la regla XI nos queda mas claro, entre otras cosas, el asunto de las vías del conocimiento, que son la intuición y la deducción. La intuición es útil cuando la proposición se da clara y diferenciable, y que ésta se vea o abarque por completo y no sucesivamente, como pasa con la inducción o enumeración. Ésta, al ser múltiple y complicada, debe ser abarcada por el entendimiento poco a poco, con la memoria, tomando cada uno de los juicios que entran en juego, para llegar finalmente a la esperada conclusión. Implica cierto movimiento de nuestro espíritu que infiere una cosa de otra (deducción). Así, llegado a la conclusión, es bueno repasar repetidamente todo el camino realizado (especialmente si el proceso utilizado fue el de deducción), a través de un movimiento continuo e ininterrumpido, para luego reflexionar sobre las diferentes relaciones y concebir todas las cosas posibles. De este modo ejercitamos nuestra capacidad, haciendo más apto nuestro espíritu para otros descubrimientos, fortalecemos la memoria y comenzamos a darnos cuenta de ciertas cosas, como qué es más relativo y qué más absoluto). Además de todo esto, de esta forma damos más certeza a la conclusión.

En la regla XII, la más extensa de todas, Descartes hace una especie de repaso y conclusión de todo lo anteriormente visto, complementando con nuevos conocimientos, mencionando cada idea brevemente y a veces desarrollada en forma distinta a la anterior. Primero encontramos el hecho de los sujetos que intervienen en la cuestión del saber: nosotros y los objetos a conocer. Nosotros tenemos cuatro facultades del conocimiento (entendimiento, imaginación, sentidos y memoria. El entendimiento percibe la verdad, ayudado y apoyándose en los otros tres. En cuanto a los objetos, en cambio, encontramos tres puntos en relación al conocimiento: lo que se nos presentan espontáneamente, como se conoce una cosa por medio de otra, y las deducciones que podemos extraer. La percepción en el hombre es un proceso muy interesante. Cuando recibimos algo a través de los sentidos, llevamos esta figura (por ejemplo) a nuestro sentido común, donde se crea una réplica abstracta, que puede perderse o guardarse (memoria). El ser humano posee una fuerza especial y única, que podríamos denominar espíritu, el cual se puede "combinar" con las diversas facultades dando diversos resultados y posibilidades (aplicada con la imaginación al sentido común se dice que ve, que toca, etc.). Aplicada a la imaginación en cuanto a figuras se dice que recuerda; y en cuanto a figuras nuevas se dice que imagina o concibe. Finalmente, obrando sola, se dice que entiende.

La memoria, por su parte puede ser bastante débil, por lo que necesita de nuestra ayuda. Así, es importante fijar nuestras ideas sobre lo que exija atención inmediata, eliminando el resto. En cuanto a las cosas entendidas por el entendimiento, encontramos las cosas **simples** (tan claras y distintas que no pueden ser divididas en otras que sean más distintas aún), y las **complejas** (especie de mezcla o composición de conocimientos simples, que resultan más complicadas, y que nos son conocidas a través de la experiencia y la deducción). Las simples se dividen en espirituales, que son las que el entendimiento conoce en forma innata; Materiales, que no conocemos más que en los cuerpos; y las comunes, que se atribuyen a lo corpóreo y a lo espiritual. El hombre, a través del entendimiento y sus complementos, es capaz de conocer los objetos simples y ciertos complejos tras su descomposición en las simples que la componen. Percibe estímulos, y a través de todo lo que percibe, muchos van conformando su realidad y van componiendo el mundo según ven y sienten. De esta forma, pueden llegar a un terrible error, de ver una realidad que no es. Esta composición puede ser hecha por impulso, conjetura o deducción. Las vías para llegar al conocimiento son la intuición y la deducción, y todo lo conocible puede ser clasificado como proposiciones simples (relacionado a lo más básico y la intuición) y cuestiones (relacionado a lo complejo y la deducción y numeración).

En la regla XIII, en tanto, vemos que en lo que se refiere a la cuestión como tal, ésta siempre estaría formada por algo desconocido (ése es su sentido y razón de ser) y por algo conocido, base para comenzar las relaciones y todo el proceso. Así, entre las cuestiones encontramos las preguntas hechas por los demás, nuestras propias dudas, etc. Para comenzar a resolver la cuestión hay que descomponer lo complejo en varias simples, lo que permite su resolución. Luego, dependiendo de si la oscuridad y dificultad está en el lenguaje (enigmas, acertijos, etc), buscamos las cosas por las palabras. Si en cambio queremos descubrir si algo existe o es, se buscan las causas por los efectos. Entonces se debe comenzar, con paciencia y tranquilidad, a analizar la

cuestión dada para darse cuenta de qué es lo que se busca, para luego entenderlo. Después nos centramos en lo desconocido de la cuestión, abriendo nuestra inteligencia para captar por intuición cada cosa, y en general hacer una investigación a fondo de lo desconocido, pero con la mente preparada para ir más allá de lo que encontramos, tratando de interpretar hechos y sus verdaderos significados. Pero debemos tener cuidado de seguir paso a paso y atentamente toda la investigación, pues cualquier distracción puede llevarnos a omitir algo que debimos investigar, y solo por esto todo lo hecho anteriormente puede hacerse inservible. Finalmente, ya teniendo clara la cuestión, e identificado el problema, separamos este último para resolverlo y analizarlo con mayor amplitud y facilidad.